

Presto, Patricia
Desamor: un cierre de ciclo

1° edición
12/1/2022
371 páginas

Montevideo, Uruguay

A mi esencia manifestada a través de mi familia, en todos los órdenes, al Universo y a todas las personas, teorías y señales que éste ha puesto en mi camino, para mi mayor bien y mi mayor evolución.

Contenido

Agradecimientos	3
Introducción	9

Capítulo I

Una conexión con muchas aristas.....	12
El final	
El día después	17
Viendo la película de mi vida	21
Endureciendo.....	23
Facebook responsable. El destino	25
Comunicación sin pausa	26
El bloqueo	29
Lo que pudo haber sido	32
Mi insistencia. Momento de negación	33
La búsqueda de una explicación	34
La noticia que desploma mis anhelos. Sueños neutralizados	35
Un comienzo de clases muy especial	37
¿Cuál es la prisa?	39

Capítulo II

Recuerdos. Nostalgia	40
Estar, inexplicable necesidad, una fuerza difícil de derribar.....	41
14 de febrero... la presentación.....	42
Canciones, palabras que llenan mis ojos de lágrimas .	43

Escrúpulos	43
Impulsividad	45
Planes juntos, pasando las barreras del tiempo y el espacio	
¿El egoísmo es tal?	46

Capítulo III

El proceso de curación	48
Cicatrizar heridas	48
Momento de curación. La mayor producción	51
Búsqueda en mi interior	52
La cuarentena	57
El aprendizaje doloroso	57
Sincronicidades, yendo más allá de lo visible	64
11 señales inequívocas de llamas gemelas	73

Capítulo IV.

Nutriéndome desde la teoría. Mi visión	80
5° Dimensión	86
La pareja y el transgeneracional	89
¿Por qué digo todo esto?	92
Las emociones	95
El apego.....	96
En el proceso de desapego y dudas	98
La pareja consciente	100
Un complemento: la ley del espejo	111

Capítulo V

Un camino espiritual	123
----------------------------	-----

Inestable	128
¿Me respeto, me quiero realmente, qué implica este amor?.....	137
Llanto a flor de piel	139
Entretejiendo y buscando respuestas	142
Más luz en el camino	151
¿Cómo liberarnos de programas, patrones heredados?..	152
Sanar el árbol	153
Frases que inspiran, pulen y aportan	157
Efecto encantamiento	164

Capítulo VI

¿Qué es el amor?	178
Una mirada propia: ¿qué es el amor para mí?	182
¿Por qué nos enamoramos?.....	184
¿Qué observo?	187
¿Necesidad de amor, quizás?	201
¿Cómo son los narcisistas?	202
Lo que dices, nos separa	215
Fluyendo entre mis ideas y la teoría	217
Tipos de apegos. Más visibilidad	225
Interrogando a los lectores	226
¡No!	227
¿Qué es soltar?	230
En proceso	231
¿Qué es el amor?	234

¿Qué es amar?.....	243
¿Y tú en qué amor te ubicas?	245
¿Ser o no ser, hacer o no, mantenerse en el lugar o lanzarse al vacío?	246
Seguir en carrera	263
Aportes que contribuyen a la comprensión	265
Rasgos de que un psicópata está en tu vida	267
¿Cómo es la pareja de un psicópata?	270
Quizás esta sea la cuestión, seguramente	279
Siempre en descubrimiento	280
Extra y no menos importante	281
Me quiere no me quiere, me hiere, no me quiere	283
Justo a tiempo	283
¡Qué vulnerables somos ante el amor!.....	284
Yo no tengo que lastimarme, tengo que aprender	288
Una apuesta a la resiliencia	290

Capítulo VII

A mucha gente le quedó grande el lugar que le dimos .	297
Ser por encima de todo, cuánto dolor oculto	301
Desentrañando el misterio	305
Inestabilidad	308
Ser invisible	310
No te adaptes	315
El tiempo ... un gran maestro	317
La continuidad	321

Avanzando	324
Un traductor de silencios	325
Un encuentro abrupto	329

Capítulo VIII

Fuerza interior	332
Heridas, amor, reparación	335
El amor, el amor, el amor.....	344
Hoy por hoy, ¿qué me mueve?.....	344
¿Qué es la madurez?.....	347
El conocimiento es poder	348
La entrega	351
El perdón	353
Prueba superada	355
Purgando	358
Lo maravilloso de este viaje	363
Lo que nos decimos, importa	365
Y si soltamos	367
La felicidad... nota final	369
Los 10 pasos para conectar con el amor propio	371

Introducción

Las circunstancias marcaron un antes y un después. No podía transcurrir todo de la misma forma. Algo indicaba un cambio, un cierre.

El comienzo de una pandemia y en simultáneo acomodarse a una nueva circunstancia: el desamor, el corte abrupto de una relación que prometía, desde mi punto de vista con el bagaje que poseía en ese momento, en esa ocasión.

La realidad reinante, el momento histórico pujaba hacia el cambio, la transformación y para ello, era necesario estar a la altura.

Hay una idea muy arraigada y tiene que ver con que los momentos de mayor producción, son aquellos en que estamos impregnados de una energía y un ímpetu extraordinario, tal vez nuestro mejor momento.

Sin embargo esta idea cayó por su propio peso, ya que en la peor ocasión, en la de mayor fragilidad, vulnerabilidad, algo se interpuso, una fuerza, la fuerza de la que todos disponemos pero que se hace presente en el lugar y el momento oportuno. Yo me dejé guiar por ella, sé que siempre me acompañó, la escuché, me dejé tomar de la mano y la agarré con convicción, de pronto, comenzó a seguirme, de modo que yo tomé el camino, las riendas.

Lágrimas brotaron en mí, las primeras portaban mucha angustia, tristeza, descubrimiento, las últimas eran de emoción,

orgullo personal.

Esta, mi primera obra implica un viaje hacia la sanación personal.

Vivimos rodeados de señales, es cuestión de estar [atent@s](#), escucharlas, verlas, interpretarlas, dejarnos guiar, extender la mano a quien lo necesita y buscar respuestas frente a repeticiones que ocurren en nuestras elecciones amorosas. Todo tiene una razón de ser, aunque duela.

Hacer visible, correr velos, estar dispuestos a atravesar el dolor y saber que la luz está allí, al final de ese tortuoso túnel en el que hemos estado atascados por años.

Y empleo la palabra tortuoso porque es lo que me genera la repetición de patrones en la elección de mis parejas.

Es un ciclo que es preciso cerrar para dar espacio a nuevos comienzos, nuevas personas que son las que merezco y me merecen.

Llegar a este saber, implicó un recorrido de dos años con pausas, sin prisa y por campos convencionales como lo son la psicología pero también teorías a las que llamo complementarias y que no son consideradas científicas. En estos años me he adentrado en ellas y han significado mucho en este proceso.

El rastreo en mí, en redes, en distintos formatos y plataformas, en vínculos, todos han implicado valiosos insumos para este viaje hacia mi interior.

El aporte de expertos en la temática resultó un pilar importantísimo en esta construcción, en este renacer. Resulta inevitable no salir transformada, fortalecida, empoderada y con las ideas claras, he aquí la grandeza de este trabajo, de esta creación, mi creación.

Cada instante de nuestra vida, la atravesamos con las heridas de la infancia, los conocimientos, las herramientas que poseemos. No es posible cuestionarnos con ellas en el presente, ya no somos los mismos, hemos sido transformados si aceptamos el cambio. Somos seres dinámicos, en constante reconstrucción, solo así estaremos abiertos a las oportunidades.

Con este trabajo, pretendo contribuir al entendimiento de esa fuerza, ese motor que nos impulsa, el amor y que sí o sí debe empezar por nosotros mismos.

Patricia Presto

Capítulo I

Una conexión con muchas aristas

- **El final**

No pude acompañarlo a visitar a sus padres, era la oportunidad de conocerlos, pretendía presentarme.

Todo ocurre por algo, el Universo es perfecto por más que a veces no queramos entender.

En mi segundo día de semana administrativa en la escuela, no puedo faltar, quedará para otro momento. En mi mente resonaba “no va a faltar oportunidad”.

Mantuvimos una comunicación casi continua, era un ida y vuelta que llenaba mi ser de una ansiedad, ilusión, entusiasmo nerviosismo inexplicable, aunque yo siempre confié y supe de esta conexión.

Mi inicio esa semana fue un tanto extraño, sentía alegría, confusión, una sensación extraña, ambigua que me indicaba que algo no estaba del todo bien. Recuerdo que comencé la jornada en la escuela con mis compañeras y sentí la necesidad de compartir mi alegría, lo que estaba viviendo, esta sensación de “plenitud”, de amor profundo, de un sentimiento de gratitud. No sé si es buena idea, pero desde que elegí el cargo, ese 10 de febrero, al encontrarme con conocidas o compañeras que aprecio, también compartí lo que estaba viviendo quizás como forma de contrarrestar algunos episodios duros que me habían tocado vivir meses anteriores y la recuperación más esta

situación eran dignas de ser vividas y compartidas. Mi rostro desbordaba de felicidad, aunque mi madre no opinaba lo mismo. Teníamos muchos intercambios de palabras, conflictos.

Ese día en que viajó a la casa de sus padres mantuvimos esa comunicación “fluida”, sentí la “conexión” y a eso se le agregaba la necesidad de sentir su voz, su presencia, el contacto, no podía pensar en otra cosa, su imagen aparecía en mi mente y en mi corazón una y otra vez.

No van a poder creer que todo sigue intacto al punto de estar escribiendo y sentir cómo mis lágrimas brotan una a una. La herida sigue abierta, la necesidad de su presencia junto a mi es inevitable, pero debo entender que esto no puede ser, quizás su soberbia, su necesidad de racionalizar todo, lleva a esta situación.

Desde un comienzo en varias conversaciones que hemos mantenido; siempre se definía como un racionalista y yo intuitiva, emocional, profunda en este aspecto y más iluminada acerca de la conexión, “supongo”.

Algo se oponía a que ese día fuera posible el encuentro, habíamos quedado en que vendría a buscarme y pasar el fin de semana juntos.

Es así que vino a la media hora de haber llegado de la escuela. Cabe destacar que ni bien llegué a casa, me encontré con varios reclamos, reproches; ni bien mencioné que me iba a ir,

se produjo una catarata de responsabilidades que no podía evitar, obviar.

De todos modos había una fuerza, un desenfreno, emoción, acción en mí que me hacía ir hacia adelante sin pensar en las consecuencias.

Como todo en la vida, el término medio, el camino del medio suele ser el más adecuado y si no es así la vida se encargará de que lo entiendas por las buenas o por las malas y esa no es la forma que quiero para mí y los míos en este momento.

Para todo ello existe la bendita negociación y así fue.

Quedé en hacer lo que debía, cumplir con mis obligaciones y al día siguiente nos veríamos.

Sonó mi celular, un whatsapp ... no podía subir, no puedo explicar el dolor que me producía decirle que no podía ir. Por supuesto que no fue bien recibido, pero una voz interna me decía que había algo más. La mirada estaba cambiada, ya sus ojos no reflejaban el amor que siempre sentí.

Su rostro expresó un leve malestar, que esbozó con palabras, pocas: vine hasta acá, el auto no está en las mejores condiciones. Misteriosamente comenzaron a aparecer desperfectos como si existiera una correlación entre él y nuestra relación, que por cierto ya no estaba en el mejor momento, pero insisto algo más lo preocupaba...

Sentí una falta de conexión, un frío recorrió mi cuerpo, mi alma y mi corazón, pero preferí no escuchar, no hacer caso, negarlo,

sublimarlo, supongo.

Fue una oportunidad para compartir compras de shopping junto a mi hija.

Necesitaba la conexión, es así que nos comunicamos, digamos que había un ida y vuelta distinto, no recuerdo con claridad si yo lo inicié, pero la respuesta volvía y no era la que deseaba escuchar. Digamos que era una especie de despedida en donde aparecían reflexiones, reproches, bueno, no sé si llamarlo así, pero entiendo que todo indicaba que yo no iba a ser capaz de cambiar mi vida por seguirlo a él a su territorio. Aparecían textos en donde me señalaba que yo necesitaba una relación con un hombre de cincuenta años, con hijos grandes, sin conflictos, sin cosas por resolver, sin problemas económicos, sin intenciones de convivir, solo compartir buenos momentos.

Eso no me llegó de la mejor manera, mi capacidad de recepción indicaba que esto decaía. Sentía una falta de empatía, una incompreensión, una necesidad de tomar distancia, no lo quería aceptar y respondía con comprensión, con amor, con voluntad de querer proyectar y hacer pero con tiempo, más adelante.

Recuerdo que compré el vestido rojo que me había prometido me lo compraría, pero nunca se dio, también pensé en la ropa interior para ese encuentro.

Quizás tenía toda la intención de intensificar el vínculo, vivir

intensamente este amor, pero no funciona en un polo.

“De nada sirve el por qué,
de nada sirve el valor
de nada sirve volver,
de nada sirve el adiós,
seguro de nada sirve.”

“Yo me pregunto hasta cuando
te querré como hasta hoy”
(De nada sirve – Jorge Drexler)

Estábamos los dos mirando el mar
Cuando la tarde moría
Como moría lo nuestro
Juro que no lo sabía
Miré para mi derecha
Vi que desaparecías
Grité con todas mis fuerzas
Y noté que no me oías

NTVG

El día después ...

Ese día amanecí muy ansiosa, no sé, pero suelo conectarme con mis emociones de un modo muy particular y siento que hay algo que no está bien.

No recibí mensaje, no recuerdo, a sí, quizás me decía qué iba a hacer y allí obviamente que le respondí que iba a ir pero tenía para un rato más.

Por supuesto que no me podía venir a buscar, el auto no estaba en condiciones y era real cada vez más ruidoso y claro está en el taller.

Nuestra relación se diluía al igual que el desperfecto automotriz.

No veía la hora de salir, algo me inquietaba, yo lo interpretaba como la necesidad de estar con mi amor, con mi divino masculino, así como se llama a la conexión de llamas gemelas. Los tiempos no me rendían, salí tarde, tomé un taxi, pero una energía extraña, me retenía, me demoraba, me absorbía. Paso a explicar había dejado algo de dinero en mi riñonera y no sé por que lo había vuelto al lugar inicial, eso me hizo volver, en instantes recuerdo que no tenía la llave, digamos que volví dos o tres veces antes de tomar el taxi con destino a la parada que me llevaría en ómnibus interdepartamental al objetivo deseado. Mi nivel de ansiedad continuaba intensificándose, el viaje fue extraño, sentía tristeza, esa tristeza, nostalgia que.

Me acompañaba en cada vuelta a Montevideo, ese despegue

inevitable y doloroso que me conducía hacia mi vida, mis cosas, mi gente, mis responsabilidades diarias. Era extraño. El viaje fue largo, quizás como todos los que hice, pero esta vez era distinto, era más, yo diría interminable.

Por fin llegué, debo señalar que durante el mismo cruzamos varios mensajes en donde compartía lo que haría, como buscar el auto al taller, el misterio de la causa del desperfecto.

Pensé que al bajar del bus, allí estaría, pero no, me encontré con la ausencia absoluta, el vacío.

Un mensaje me anunció el punto exacto donde se encontraba, digamos que una avenida en doble vía nos separaba.

Mi mirada se dirigía hacia el auto equivocado, era muy parecido, ese objetivo era erróneo.

No digo, todo era extraño.

Mucho fue lo que tuve que esperar, el tránsito no cesaba, el tiempo transcurría y allí estaba yo con un objetivo equivocado y hacia un destino incierto. Sentía la mirada ajena de cada vehículo que circulaba, seducía con mi mirada, sin embargo yo estaba lejana porque mi amor estaba junto a él.

Podemos decir que luego de tanto esperar, vislumbré el punto exacto, allí estaba, la verdad es que nunca conecté con su mirada, la cual estaba cabizbaja, concentrada en su celular, el cual contenía un misterio que lo tenía atrapado, al punto de no poder conectar nuestro sentir, nuestras miradas.

Podría decir que me acerqué al auto y no levantó la vista, abrí

la puerta y tal vez ahí sí, nunca percibió mi vestido y eso que era llamativo, yo diría “hasta un ciego lo puede ver”, rojo coral, inicié la comunicación cara a cara con un hola seductor, tibio y tímido.

Frente a no recibir ningún tipo de observación externa al respecto, decidí exteriorizar: ¿Te gusta mi vestido?

Por supuesto la respuesta fue afirmativa, pero lejana, distante y cumplida.

Qué bueno que viniste porque yo siempre cedo y si no era así me iba a doler mucho. Eso me alegró dentro de todo, toco mi sensibilidad.

Continuamos hablando del auto el cual no escatimaba en ruidos. Algo indicaba desborde, irregularidad, inestabilidad, desconexión.

Lo noté negativo, pesimista, incapaz de ver la luz, de verme, nunca sintió mi presencia como antes.

¿Qué te pasa? Hay algo más..., después te cuento, esas fueron sus palabras. Un poco heló mi piel, lo dejé pasar, sentí que no era algo agradable, ni mucho menos prometedor para nuestro amor que pretendía fuera puro, limpio de nubes, tormentas e inestabilidad.

Era lo que correspondía, ya que estaba su hija, no era el momento.

Hicimos una serie de vueltas: pagos, mandados en los que bajaba con su hija y él esperaba, ya que su ventanilla

permanecía abierta y eso ponía en riesgo la seguridad del vehículo, ese bien que había sido adquirido testigo de nuestro amor, según decía formaría parte de un nuevo comienzo en su vida, un inicio juntos.

“Yo me pregunto hasta cuando
te querré como hasta hoy”

“Podré caerme a pedazos pero acá siempre estás vos”

No sé qué decir, qué pensar, cuántas veces fue el final.

Me aferré a una idea errada supongo. Algo me llevaba a no soltar, no dejar ir, era algo más fuerte que yo, algo con lo que no podía lidiar, cada día perdía más el control sobre mis actos. Una fuerza poderosa atrapada en mi ser me conducía a hacer sin pensar, solo expresar mi sentir.

Mensajes más mensajes y la necesidad de saber cómo está, qué hace.

Cabe destacar que ellos eran vistos en forma mediatizada, tómate todo el tiempo que quieras, aquí estoy para cuando desees o quieras responder.

Por supuesto que no puedo explicar, expresar la alegría, la felicidad que me provocaba el ver que había una respuesta, aunque la misma fuera absurda, vacía de contenido, de sentimiento, de compromiso, de amor, de ese amor que podía percibir en otra época, digamos en el inicio de esta conexión. No podía evaluar con los ojos de hoy, todo era valioso en ese momento.

Aún hoy escribiendo, narrando, siento ese momento y se me llenan los ojos de lágrimas y me invade una profunda tristeza, pena, quizás por mi, esa necesidad de amor que transforma lo oscuro, lo vacío en algo armonioso lleno de sentido, connotaciones.

Los días pasaban y el vacío que me inundaba, me conducía a escribir, cantar, expresar de algún modo creativo, el dolor que atravesaba.

“...Hoy la pelea que doy
es quererme más,
hoy el grito que doy
es silencio...”

“...Hoy
no quiero lo que me hace mal,
lo oscuro del juego ...”
(Cuatro pesos de propina)

Viendo la película de mi vida. Reencuentro con el pasado.

Cada situación vivida, cada palabra, cada contacto, cada relato trae a mi mente una conexión con una experiencia vivida en mi pasado, en relaciones pasadas.

¿Qué significa esto?

Es como un volver a vivir, esto es bueno, esto es lo que necesito, así debe ser, voy por buen camino.

Estas cuestiones han formado parte de mis pensamientos pero

mi espíritu aventurero, intrépido y apasionado los bloqueaba o intentaba barrerlos, pero frente a cada evento reaparecían formándose un círculo repetitivo y vicioso.

Quizás esta forma de funcionar en el amor está tan arraigada en mi que cuesta desprenderla de mi ser.

Señales para atender y escuchar, banderas rojas que me indicaban atención, ¿estás dispuesta a reproducir historias? En ese entonces a pesar de ver, mi autoestima me llevaba a continuar, a seguir hacia adelante a pesar de la inestabilidad, de lo des balanceado de este “amor”, de la tristeza y angustia que me invadía a partir de sus palabras, el fantasma de su pasado rondaba el lugar que compartíamos.

La felicidad era una ilusión, una creación producto de mi imaginación, una gran mentira, un enorme adorno que escogí en ese momento de mi vida y respondió a las circunstancias del momento.

Esta película no tiene un final prometedor, la inestabilidad es moneda corriente, la ansiedad, la frustración, el ego, la necesidad de espacios, de control, algo necesario y tóxico a la vez.

Esto no puede ser saludable, por qué me aferro a algo así, algo no está bien, pero ese será mi trabajo a lo largo de este libro.

Desentrañar la madeja, encontrar el punto neurálgico, ir al fondo será el objetivo de este libro.

Funcionamiento antiguo: aferramiento a la mínima situación o

sensación de afecto, de interés, lanzarse al vacío en pos de lo que siento, ir hacia atrás, ver y bloquear lo que se ve, bloquear la intuición, auto convencerse de que ese es el camino, amplificar situaciones, conflictos para ver hasta qué punto resiste, querer retirarme de esa relación, circunstancia.

Pero en esta relación estas últimas ideas quedaron en mis pensamientos no las llevé a la práctica pero merodeaban mi mente, cada vez más.

Y así fue el final, mis pensamientos avistaban el resultado.

No puedo negar que la intuición estaba activa, nunca fue pasiva, hacía lo que podía.

La ecuación se repite: encuentro, encanto, apego, entrega, vistas de la realidad, esconder las intuiciones, seguir adelante, desengaño, en este caso desapego obligado.

Endureciendo...

Debo endurecer lo que siento ¿bloquearlo?

“Una persona cambia por tres razones: aprendió demasiado, sufrió lo suficiente o se cansó de lo mismo”.

Escritos

¿Quién se puede adueñar de mis emociones?

¿A quién le corresponde entrometerse en ellas?

¿Con qué autoridad alguien decide cortar de raíz una emoción?

Promesas mentirosas que caían por su propio peso. Ya al expresarlas, el modo, el tono, el lenguaje gestual era una

bandera roja.

Nada era auténtico, todo era una gran mentira, que yo pasé por alto, la inestabilidad, la tristeza se adueñaron de mi y yo no quise darles entrada.

¿Se puede seguir adelante con tanta duda?

Solo herida se pueden atravesar tantas banderas rojas y barreras, la baja autoestima.

El tiempo es el mejor aliado para transitar este dolor que como todo pasará.

Intenté aferrarme pero me soltó la mano sin piedad y eso lo sentí y no tuve más opción que seguir el camino sola.

Dura manera de salir, momento de enfrentar la realidad en forma adulta.

Evidentemente aquí hay algo que aprender. En todos estos años de soledad, me refiero a estar sin pareja, sin compañía, pensé que ese aislamiento me iba a proporcionar los conocimientos necesarios en cuanto a mi, me iba a poner en el camino correcto, enfocando hacia lo que realmente vibre conmigo.

He aquí la cuestión, en qué energía vibro.

Estoy empoderada realmente, evidentemente la respuesta es negativa ya que lo que encontré es el vacío.

Facebook responsable. El destino

Si establezco relaciones con el pasado, exactamente el mismo día que este contacto se inició por redes coincide con el día en que recibí una llamada telefónica de quien iba a ser el padre de mi hija.

La diferencia aquí radica en que en esta oportunidad yo me lancé con halagos que fueron bien recibidos y avancé un poco más. Puedo decir que no me caractericé por la timidez precisamente.

Me apareció una aceptación de solicitud que ya había olvidado y eso me impulsó a comentar que había leído su libro, el interés que había provocado en mi, mi profesión y el encare que realizo de determinada asignatura y la temática respectiva. Le regalé unas palabras entorno al encare realizado en su libro.

Frente al agradecimiento y viendo que allí podría finalizar la comunicación, continué un poco más y realicé una confesión que apuntaba a mi debilidad frente a cierta profesión que lo involucra.

Respondió con pocas palabras y una sonrisa, a la cual me disculpé por la sinceridad la cual fue reconocida como poco común.

Me justifiqué mencionando la estación del año y las vacaciones, responsable de tal apertura. Esto llevó a continuar un poco más la comunicación y seguir hablando de sus

ocupaciones a la vez que me ocupaba de adularlo, reconocerle capacidades, esto permitió que siguiera desarrollando ideas y continué hasta preguntar si estaba en pareja, su respuesta fue sincera e inmediatamente se centró en mi estado civil.

Mencioné a mi hija en primer lugar y luego mi separación de años, continuó ampliando, di mi visión de lo que significan los hijos, continuamos ampliando en sus edades, su estudio, me dijo algo entorno a similitudes conmigo.

Todo esto me condujo a dar el paso final: ¿te molesta si te paso mi celular? A lo cual vía libre, último lance, me gustaría estar en contacto, frente a esto su respuesta fue Dale, te agendo.

Comunicación sin pausa

Inmediatamente recibí su mensaje en whatsapp.

La comunicación era intensa, fluida, hoy reconozco que fue un bombardeo de amor.

No les puedo explicar todo lo que remueve en mí esta escritura hoy, a un año de esta relación. Justo retomo y desarrollo este momento, exactamente a un año.

Hubo un ida y vuelta, caracterizado por una mayor iniciativa de mi parte, un encuentro cara a cara, una conversación, previa y posterior, intensa, con mucho color y apertura, ahí sentí mayor interés de su parte.

Este inicio prometedor continuó con un encuentro tres días después y pasados dos días ya me estaba planteando que se iba a separar que yo lo impulsé, el conocerme, el conversar lo

llevó a ver, revisar sus sentimientos y darse cuenta que había postergado una decisión que era inevitable, inminente.

Para ello tuve que acceder a algunas cuestiones que hoy las veo de otro modo. Ellas tienen que ver con: el no comunicarme por uno o dos días mientras él resolvía, en la noche me bloqueaba y al día siguiente me activaba, quizás le revisaban el celular, los mensajes, la agenda.

Una vez separado nunca accedí a ir a la misma casa en la que vivió con su pareja, justo se estaba por mudar, solo iría a la nueva casa, eso lo dejé muy claro.

Luego vino la etapa de reencontrarse para repartir pertenencias a lo cual me informó que por un par de horas no íbamos a poder comunicarnos ya que ella vendría e iba a acompañarlo un gran amigo al que conocí tiempo después.

Comprendía, de todos modos, él negaba el bloqueo hasta que pasadas varias semanas, lo reconoció.

La comunicación resultó cada vez más intensa y total, creo que tenía todo el día cubierto con ella.

Generaba una necesidad, una gran adicción, una profunda conexión, así lo vivía yo, con esa intensidad jamás experimentada.

Al escribir y revivir estos momentos, no puedo dejar de sentir pena por mi, sé que no es el sentimiento más apropiado pero está ahí y lo tengo que transmitir para que vean el proceso que he realizado en mi, por supuesto que ese sentimiento se

acompaña con lágrimas que fluyen a modo de sanar, comprender y entender que como se dice con el diario del lunes todos podemos ver y opinar de otra manera, de otro modo. Qué vulnerable me siento o mejor dicho siento ese momento.

Podría citar el contenido que nos ataba emocionalmente: sensaciones, expresión de sentimientos, compartir experiencias, vivencias, el día a día, proyectos, recibí algunos versos que me llegaron a lo más profundo de mi ser, me hicieron navegar por aguas cálidas, desconocidas o poco exploradas, sentir que comenzaba a ser importante, necesaria en su vida. Muchas veces las canciones eran seleccionadas y compartidas para expresar la intención que pretendíamos en ese momento, el amor que nos teníamos. La música comenzó a formar una pieza fundamental en nuestra conexión.

La música me ha unido a pocas personas pero importantes en mi vida, en mi camino. Ha aportado aprendizajes sobre explorar y descubrir mis habilidades, a la vez de potenciarlas. Elevó mi vibración notoriamente, sin embargo las acciones no pueden ser ausentes, necesitan sustento.

Había algo que a medida que pasaba el tiempo comenzaba a ser evidente. La empatía ... cómo hacemos sin ella, se puede actuar, sostenerla lo dudo.

Así fue, así lo permití, es lo que hice en ese momento, hoy es distinto.

El bloqueo

Escribí en su instagram sobre la presentación de su libro reeditado

Desperté con una idea muy clara, entrar a su instagram y recorrer sus movimientos, el día de la presentación de su libro se aproximaba y consideré oportuno, hacer un comentario a favor acerca del contenido, valorando el trabajo.

Cabe destacar que nunca lo leí, sin embargo las palabras, ideas, brotaron de mí como una catarata desbordante.

Puse en juego mis conocimientos de maestra con incipiente experiencia en sexto año y comencé...

No faltó oportunidad para que le enviara un mensaje, solicitando una explicación a lo cual, no piensen que recibí una respuesta extraordinaria, amplia.

Digamos que lo que recibí fue distante, frío, poco comprensivo, de escasa o nula empatía.

Reproduciré la comunicación que mantuvimos, para crear el cuadro de situación, ayudarlos a transportarse al momento y quizás vivenciar desde el lugar de cada uno, de acuerdo a sus experiencias vividas esta escena.

Patricia: ¿Por qué el bloqueo, te comprometo?

Ojalá no te equivoques en tus decisiones!

Él: Lo que pasa es que necesito tranquilidad.

Paz

Patricia: ¿Yo te quito esa paz?

Él: Si estás comentando y eso, sí

Patricia: ¿Te comprometo?

Patricia: Me pareció que estaba bueno valorar tu trabajo, sabés que admiro lo que haces

Él: Lo sé y no es por maldad.

Solo que necesitamos distancia.

De verdad

Patricia: Estás luchando con tus sentimientos y sé que no soy invisible para vos.

Patricia: Des bloqueame y no vas a ver nada de mi.

Él: Dame tiempo.

Y espacio.

Patricia: Ahora sí de acuerdo.

Él: Chau

No puedo explicar el frío que sentí con esta despedida, era como comunicarme con un perfecto desconocido, la misma persona cuyas miradas, proyectos eran intensos y compartidos, bueno sé que en ocasiones, iba más de prisa que yo, igual disfrutaba seguirlo en sus sueños.

Armábamos castillos en el aire, hermosos, cálidos y fantásticos, qué sé algunos se podrán llevar a cabo porque he sido exagerada en la apreciación general, confieso.

Soy consciente de que luché con todas mis herramientas: amor, comprensión, paciencia, tolerancia, cariño, empatía, aconsejé sin presiones, ofrecí mi visión y una amistad la cual fue denegada por completo. Dolió pero era tanto el amor que me invadía una mezcla de comprensión, aceptación, fe en el destino, reconocimiento de que si es necesario transitar un camino equivocada para valorar, pues adelante. Qué más puedo hacer yo.

Es una pena que me haya bloqueado, de modo que perdí el contenido.

Sé que las vueltas de la vida van a jugar a mi favor y quizás tenga la posibilidad en un tiempo de recuperar este comentario. Porque les puedo asegurar que siento, va a volver en algún momento y no sé si estaré dispuesta a retomar, lo mismo jamás, tal vez una amistad, todo es condicional, incierto ...

Si a tu corazón yo llego igual,
todo siempre se podrá elegir
No me escribas la pared,
solo quiero estar entre tu piel
Y si acaso no brillara el sol,
y quedara yo atrapado aquí

No vería la razón
en seguir viviendo sin tu amor
Y hoy que, he enloquecido

vuelvo buscando tu querer
No queda más que viento,
no queda más que viento

Y si acaso no brillara el sol, y quedara yo atrapado aquí
No vería la razón de seguir viviendo sin tu amor, ...
(Seguir viviendo sin tu amor – Luis Alberto Spinetta)

Lo que pudo haber sido

Siempre aferrada al pasado, sobre todo cuando he realizado
balances en soledad y la que dejaba era yo.

Ahora me toca estar en la vereda de enfrente y habiendo dado
todo mi amor, comprensión, entrega.

A cambio el des balance me invade y lo niego, soy consciente
de ello racionalmente hablando, pero digamos que lo que me
guía no es la razón por sobre la emoción hoy en día.

Estoy en el principio del camino, tomando contacto con la
teoría, esto es parte del duelo, de la pérdida de un amor, de lo
que yo creía era el amor.

Muchos meses me envolvió este pensamiento.

No aceptaba la parte oscura de este vínculo, el sentirme usada,
trataba de entenderlo y me sorprendía esta idea en mi. Lo
ubicaba en un lugar de inmadurez, la idea de que fue
arrastrado por otra a tomar esta decisión.

¿La culpa es afuera, esta es la conclusión adecuada para una persona que está trabajando su interior?

Esta respuesta puede servir para el comienzo del proceso pero no para el final de este libro. Les aseguro que al día de hoy estoy transformada o por lo menos movilizada de ese lugar. Somos seres dinámicos y el estancamiento no nos brinda estabilidad, no nos lleva al regocijo.

Mi insistencia. Momento de negación

Es saludable insistir, yo diría que es natural en esta, mi condición, en este momento histórico, en esta forma de ser, en estas ataduras y fidelidades ancestrales.

Puedo realizar varias lecturas y depende el cristal con que se mire.

Saben y sabrán a medida que avancen en la lectura que suelo recurrir a varias fuentes, las cuales me permiten interpretar, ver, ampliar la mirada, comprender y avanzar en situaciones, emociones para mi mayor bien y evolución.

“Luchar o morir”

Corazón

Hoy no dejes de latir

Te alejaste un día

Ahora, decidiste venir

La búsqueda de una explicación

Lo que nunca sentí es la sinceridad, el final me dejó un gran vacío.

Puso a prueba. mi capacidad de tolerancia, mi nivel de comprensión, mi capacidad de amar sin límites, esta idea me lleva a pensar en ese amor al prójimo que tanto predica el Catolicismo, supongo que es cuestión de experimentarlo para entenderlo y apropiarnos, aceptación, empatía.

Experimenté este mandamiento como nunca antes. Evidentemente aprendemos a través de la experiencia, el contacto, la interacción con los otros, la soledad no aporta por lo menos desde la práctica.

La experiencia enseña al cuerpo a entender químicamente lo que la mente ha entendido intelectualmente.

La soledad nos sume en una profunda teoría que no puede sostenerse por sí sola, es preciso actualizarla con hechos, acciones, vínculos.

No podemos obligar a un otro que nos proporcione la explicación que nos satisfaga, que nos complete, esto es iluso.

Si admiraba su intelecto, su “capacidad”, estos son los momentos en donde todo es puesto a prueba y en tela de juicio.

Qué inmadurez emocional, qué falta de tacto, empatía es la palabra más apropiada.

Envolví este paquete con el mejor papel de regalo y moño, jamás visto, eso es lo que compré o creí comprar. Nada de eso es cierto ya. Todo es una perfecta equivocación.

Y ahora qué, ¿me toca sufrir, soportar y vencer el dolor, de cuánto tiempo estamos hablando, seré capaz de atravesarlo, otra vez mi fortaleza puesta a prueba? Todos esos aprendizajes ... y al final del camino la luz, ahora cuesta verla, verme distanciada, desamparada románticamente hablando, suena pasado de moda, pero así lo siento.

La noticia que desploma mis anhelos.

Sueños neutralizados

¿Qué pudo haber generado esta sensación?

¿Les pasó alguna vez?

Los invito a hacer una lista de motivos que a lo largo de sus vidas les haya generado esta sensación y si no es así qué les parece pensar, imaginar. Es un ejercicio que sé nos pone en un lugar que no siempre estamos dispuestos a ubicarnos, pero como todo considero que es una oportunidad de vernos qué somos capaces de aceptar y qué no, cuáles son nuestros límites, qué nos hiere.